

## LA INCREIBLE VIDA Y OBRA DE MUHAMMAD YUNUS

Nunca leeré un libro titulado “Los 50 puentes que pienso construir”. En cambio, me la paso leyendo libros titulados “El puente que pensaba hacer, y el que me salió”.

A fines de setiembre pasado había terminado de leer El banquero de los pobres, una autobiografía escrita por el economista nacido en Bangladesh Muhammad Yunus, que relata cómo funciona el Banco Grameen (Banco Rural), con el cual otorgó millones de microcréditos a pobres-pobres (la edición actualizada en castellano la acababa de publicar Paidós).

Como hago con las obras que me encantan, había preparado una síntesis de 4 páginas. Dado el tamaño de **Contexto**, no es fácil publicar un trabajo de esa extensión, que muchos lectores probablemente hubieran considerado material de relleno.

El Comité Nobel me solucionó el problema, pues al otorgarle el premio Nobel de la paz, la obra –y sobre todo el autor- tienen ahora inusitado –pero merecidísimo- interés. ¿Por qué el Nobel de la paz, y no el de economía? Porque este último galardona avances en teoría económica, mientras que Yunus mostró cómo solucionar problemas concretos, de seres humanos concretos, utilizando los principios más básicos y ortodoxos del análisis económico. Yunus es uno de mis héroes porque se puso a pensar y a actuar, sobre el tema de los pobres, pero... ¡en serio!, descalificando a quienes viven de los pobres, que no es lo mismo.

A continuación reproduzco algunas de sus afirmaciones (el número entre paréntesis, como de costumbre, corresponde a la página en la obra original).

“Hasta ahora el Banco Grameen le prestó servicios a 4,35 millones de personas, y su esquema fue adaptado a más de 100 países, en 5 continentes” (13). “En abril de 1996 prestamos nuestro dólar número 1.000 millones, a uno de nuestros 2 millones de prestatarios” (180).

“Nací en Chittagong, el mayor puerto de Bangladesh. Mi padre tenía una joyería” (15). “Mi madre tuvo 14 hijos, 5 de los cuales murieron muy jóvenes” (16). “Durante los 33 años que duró la enfermedad de mi madre, mi padre cuidó de ella y actuó como si nada hubiera cambiado” (22).

“Siempre me he considerado un profesor. En cuanto terminé el college, enseñé economía en el colegio donde estudié” (25). “En 1965 obtuve una beca Fullbright, que me permitió estudiar en la universidad de Colorado, pasando luego a la de Vanderbilt, donde conocí a Nicholas Georgescu-Roegen” (28). “En 1970 me casé con una mujer rusa” (29). “Enseñé en Estados Unidos, en la universidad de Tennessee (29). “En marzo de 1980 volví a casarme, esta vez con una investigadora bangladesí, dedicada a física avanzada, que investigaba en la universidad de Cambridge” (96).

“Mientras estaba en Estados Unidos, Bangladesh se declaró independiente” (30). “Regresé a mi país en 1972, trabajando en la Comisión Planificadora, donde renuncié para dirigir el departamento de economía de la universidad de Chittagong” (39).

“Los análisis de las causas de la pobreza suelen estar centrados en por qué son pobres algunos países, y no tanto por qué determinados sectores de la población viven por debajo del umbral de pobreza” (40).

“La hambruna de 1974 continuaba sin final aparente. Cuando ya no pude soportarlo más, fui a ver al vicerrector de la universidad... Descubrí que había un pozo que se podía utilizar para regar, pero que no se usaba” (43).

“Cuanto más estudiaba la pobreza en Jobra, más me daba cuenta de lo importante que era distinguir entre las personas realmente pobres y los agricultores propietarios marginales... La mayoría de las definiciones de las personas pobres no incluían a las mujeres ni a los niños... En el mundo en desarrollo, si se mezcla a los pobres y a los no pobres en un mismo programa, estos últimos siempre acaban expulsando a los primeros” (47).

“En 1976 empecé a visitar a las familias más pobres de Jobra para ver si podía ayudarles directamente de algún modo” (49). “Encontré que pagaban 10% semanal de interés” (51). “Elaboré una lista de 42 personas, que en total habían pedido prestado menos de u\$s 27... Estas personas no eran pobres porque fuesen estúpidas o perezosas: trabajaban todo el día realizando tareas físicas complejas. Eran pobres porque las instituciones financieras del país no les ayudaban a ampliar su base económica” (53).

“Los bancos exigían documentos para efectuar los préstamos, en un país donde 75% de la población es analfabeta” (56). “En cuanto a las garantías; ¿quién va a tener más motivos para devolver el dinero que pide, que quien necesita pedirlo de nuevo al día siguiente para seguir viviendo?” (57).

“El Banco Grameen comenzó a operar en enero de 1977. Obviamente cometimos múltiples errores” (64). “Aprendimos que los préstamos tenían que ser tomados por 5 personas, que se solidarizaban en los pagos” (65). “En nuestro programa de microcréditos sólo queremos a personas pioneras que sean ambiciosas y valerosas. Esas son las que salen adelante” (66).

“Desde el vamos animamos a nuestras prestatarias a acumular ahorros a los que pueden recurrir en momentos difíciles, o que puedan emplear para aprovechar las oportunidades de

generación de ingresos adicionales que se les presenten. Fue así como introdujimos la obligación de que todas ellas ingresen 5% de su préstamo en un fondo compartido dentro de cada grupo” (67).

“Los préstamos duran un año, las cuotas se pagan semanalmente, los pagos de devolución del préstamo comienzan una semana después de la entrega del mismo, la tasa de interés es de 20%” (70).

“En Bangladesh los prestatarios más acaudalados están acostumbrados a no devolver sus préstamos. Por el contrario, nuestro índice de morosidad es inferior a 1%, y eso que no tenemos un aparato policial para cobrar, nunca recurrimos a los tribunales para saldar una deuda, ni implicamos a abogados o personas externas” (72).

“Si las metas del desarrollo económico son mejorar el nivel de vida general, reducir la pobreza, crear oportunidades de empleo digno y reducir la desigualdad, entonces lo natural es trabajar a partir de las mujeres. Ellas no sólo constituyen la mayoría de las personas pobres, de las subempleadas y de las económica y socialmente desfavorecidas, sino que mejoran con mayor facilidad la situación tanto de los hijos como de los hombres” (74).

“La naturaleza del trabajo de un empleado o de una empleada del banco le obliga a caminar solo (o sola) en las zonas rurales, a veces cubriendo distancias de hasta 8 kilómetros en cada sentido. En Bangladesh los hombres pueden montar en bicicleta, pero por lo general se considera inapropiado que las mujeres lo hagan. Nosotros decidimos comprar bicicletas de entrenamiento y organizamos cursillos para que nuestras empleadas adquirieran la confianza necesaria para ser buenas ciclistas” (75).

“En 1977 el banco abrió una sucursal en Tangail” (85). “Para lo cual tomé una licencia de un par de años de la universidad” (93). “Me fui a vivir a un edificio que todavía estaba en construcción. Si durante la jornada quería hacer mis necesidades, tenía que incordiar a mis vecinos... Grameen había establecido la norma de no aceptar comida o regalos de ningún prestatario o vecino del pueblo” (95).

“Trabajar en un banco dedicado a las personas pobres es una labor altamente especializada, tanto en los niveles de la planificación y el diseño como en los del contacto directo con las personas sobre el terreno” (97). “En Grameen ofrecemos muy poca formación a nuestros prestatarios y prestatarias. Lo que hacemos es formar a nuestro personal para convertirlo en una brigada de luchadores de élite contra la pobreza” (98).

“El Islam no constituye obstáculo alguno para la erradicación de la pobreza por medio de programas de microcrédito. El Islam no impide intrínsecamente a las mujeres ganarse su sustento por sí mismas, ni mejorar su situación económica” (106). “Pero para tener éxito en Bangladesh hemos tenido que luchar contra nuestra cultura” (107).

“En 1981 la Fundación Ford nos otorgó u\$s 800.000 para el fondo de garantía, para hacer frente a los problemas que surgen en nuestro trabajo diario. Depositamos los fondos en un banco de Londres y nunca retiramos ni una libra” (109).

“En 1983 Grameen se estableció formalmente como banco. Para lo cual, inicialmente, tuve que aceptar que 60% quedara en manos del Estado” (113). “Con el tiempo la participación del Estado se redujo a 25%” (118). “El papel del presidente del Grameen suele ser crucial, sobre todo si tenemos en cuenta que 9 de los 13 miembros de la junta directiva, suelen ser analfabetos” (120). “Decidimos que nadie que no llevara varios años trabajando en alguna de nuestras sucursales rurales, pudiese trabajar en nuestras oficinas centrales” (121). “Hoy 93% de la propiedad del banco pertenece a sus prestatarios, 7% al Estado” (211).

“Cuando se les dota de mayor poder económico, las personas pobres son las luchadoras más decididas en la batalla por el fin del problema demográfico y del analfabetismo, y por la conquista de unas vidas más sanas y mejores en general” (128).

“Bangladesh es un país de desastres naturales. Perdonar un préstamo puede implicar que se desanden muchos años de esfuerzo para que el prestatario crea en su propia capacidad. Jamás anulamos los préstamos anteriores, sino que los convertimos en empréstitos a muy largo plazo. Queremos que nuestros miembros tengan tiempo para llorar a sus seres queridos, pero no queremos que se hundan en la apatía y en el letargo por culpa de la desesperanza” (129).

“Todos los seres humanos tienen una habilidad innata. Yo la llamo la habilidad de la supervivencia. El hecho de que las personas pobres estén vivas es prueba más que suficiente de su capacidad. No necesitan que les enseñemos a sobrevivir: es algo que ya saben hacer” (131).

“Las personas pobres son pobres porque no tienen ningún control sobre el capital. En el reparto de los beneficios el capital sale siempre descaradamente favorecido” (132).

“El crecimiento del negocio de las consultorías y las asesorías ha servido para desencaminar gravemente a los organismos donantes internacionales” (135). “75% de la asistencia de donantes extranjeros a nuestro país, no se gastó en Bangladesh, sino que se dedicó a maquinaria, artículos y consultores del propio país donante” (136). “Si fuera presidente del Banco Mundial, lo primero que haría sería mudar su sede central a Dacca. Al vivir con mucha mayor proximidad la pobreza, quizás los empleados la resolverían de manera más rápida y realista” (137).

“Bill Clinton se interesó por nuestras ideas, cuando gobernaba Arkansas. Es un hombre de curiosidad voraz” (160). “En Estados Unidos no se llama Banco Grameen, sino Fondo de Buena Fe” (164).

“Siempre que puedo, intento evitar las filosofías y las teorías grandilocuentes. Creo en el poder de la economía de libre mercado global y en el empleo de herramientas capitalistas. La pobreza no la crean las personas pobres. Viene creada por las estructuras de la sociedad y por las políticas que ésta aplica. Si sabemos jugar correctamente nuestras cartas, las empresas impulsadas por la conciencia social pueden llegar a funcionar muy bien en el mercado” (187). “El sueño de Grameen es un mundo sin pobreza y sin subsidios sociales” (191). “Para mí, cambiar la calidad de vida del 50% más pobre de la población es la esencia del desarrollo”

(192). “El microcrédito pone en marcha los motores económicos de la infraclase rechazada de la sociedad” (193).

“Eliminar la pobreza del mundo no es más que una cuestión de voluntad” (222).  
“Hemos creado un mundo sin esclavitud, sin viruela y sin apartheid. Crear un mundo sin pobreza supondría un logro superior a todos los anteriormente mencionados y que, al mismo tiempo, los fortalecería” (235).